

COMEDIA FAMOSA.

MAS PESA EL REY,

QUE LA SANGRE,

Y BLASON DE LOS GUZMANES.

DE LUIS VELEZ DE GUEVARA.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

*El Rey D. Sancho.**El Infante Don Enrique.**Don Alonso de Guzmán.**Don Pedro, su hijo.**El Maestre, Barba.****

****Doña Maria.**Elvira, Criada.**Don Nuño.**Costanilla.**Criados.****

****Aben Jacob, Moro.**Aliatar.**Jafér.**Moros.**Acompañamiento.*

JORNADA PRIMERA.

Se oye ruido, y grita, cajas, y trompetas, y sale Costanilla con unas astas, y Aliatar, Moro.

*Cof. M*Oro, mas preguntador, que un señor en su lugar acabando de heredar, quando no dà en cazador; que es lo que quieres de mí?

Aliat. Saber la causa, Christiano, de tan gran fiesta. *Cof.* Africano, por verme libre de ti, no havrà cosa que no intente.

Aliat. Alà te guarde. *Cof.* Si es Dios bien havrà para los dos: escuchame atentamente.

Don Sancho, Rey de Castilla, y de Leon, por la gracia (como dicen comunmente) de Dios, y su buena maña, y à quien por ser valeroso,

Bravo en Castilla llaman, siendo mayores los hechos, aunque es tan [redacted] hijo del deo [redacted] Alfonso Emperador de Alemania; en regocijo de haver puesto à sus Reales plantas la gran Ciudad de Sevilla, que por los Cerdas estava, este Cato Español, esta Babilonia Castellana, este exercito de almenas, este escandalo de casaf, esta, à donde, segun dice el refràn, por comun patria le diò, à quien Dios quiso bien, de comer; esta no octava maravilla, al fin, suo primera de todas quantas oy està arrullando el tiempo,

y ayer pregonò la fama,
 à quien el Guadalquivir,
 profundo foso de plata,
 viene estrecho para espejo,
 y se lo dexa à Triana;
 en cuyo cristal de mundos
 muchas selvas se trasladan,
 desde su Torre del Oro,
 hasta su puente de tablas.
 Perdoneme la oracion,
 aunque la alargue de zancas
 este parentesis, que es
 debido à las soberanas
 grandezas de tan insigne
 poblacion , de tan bizarra
 Ciudad, que à pesar de siglos,
 blason hermoso es de España.
 Al fin Don Sancho, en alegres
 muestras de empresa tan alta,
 se dexa lisongear
 de las fiestas, que le trazan
 los Hidalgos de Castilla;
 y Don Enrique à esta causa,
 su hermano, que solicita
 su amistad por causas tantas,
 de aquella nave, que trujo
 el lienzo en lugar del agua,
 con la grandeza, que has visto,
 con la nobleza, y la gala,
 sale llevando los ojos
 de los hombres y las Damas,
 à mantener un campo
 en el campo del Alcazar.
 Todos los Aventureros
 son Haros, Castros, y Laras,
 Ricos Hombres de Castilla;
 aunque entre ellos se señala
 el Bravo Don Pedro Alonso
 de Guzman, que es à quien guarda
 leal, quanto cuidadoso,
 un noble Leon las espaldas.
 Que en una ocasion, que tuvo
 con los Moros, entre tantas,
 con que à España inmortaliza
 su heroica sangre Guzman,
 no pudiendole rendir,
 estando à pie, con la espada
 no mas en la mano, haciendo

mas riza, que en una plaza
 hace agarrochado un toro
 de Tarifa, ò de Jarama,
 que no hay valor, que se atreva
 à desjarretarle, y sacan
 lebreles, y armas de fuego,
 que son diligencias vanas
 contra su indomita furia;
 de esta suerte, de una jaula,
 arrojandole esta fiera,
 en vez de poner las garras
 en sus entrañas sangrientas,
 se vino humilde à sus plantas
 por celestial influencia,
 virtud, ò secreta causa
 de su pecho, y desde entonces
 sigue domestica, y mansa
 sus passos, tanto, que todos
 el Cavallero le llaman
 del Leon, pero es Leon
 de los Cavalleros, hasta
 en tener, de disfavores
 del Rey, mil veces quartana.
 que son haverle servido
 à èl, y à su padre, en tantas
 ocasiones, no le han hecho
 una merced señalada,
 de quantas estàn haciendo
 cada dia à tantos màndrias,
 à tantos zurdos, y necios:
 condicion pintiparada
 de la infame fortuneja,
 à los meritos contraria.
 Solamente la ha tenido
 en casarse, que esta basta
 mas que todas, pues merece
 por dichosa prenda amada
 à la gran Doña Maria
 Coronel, la Sevillana
 de mas valor, y hermosura,
 que tuvo la edad passada,
 ni la presente conoce,
 de seis Villas Mayorazga,
 y juntamente con ellas
 de quatrocientas mil gracias.
 De cuyo dulce consorcio
 nació essa perla con alma,
 con quien son todas berruecos,

aunque entren las de Cleopatra.
 Mas de tal concha es rocío,
 y lágrimas de tal nacar,
 luceros de tal Aurora,
 y hermoso Sol de tal Alva.
 Hagale Dios tan dichoso,
 como merecen tan altas
 partes de sangre, y belleza,
 y de valerosa infancia.
 Pero bolviendo al tornèo,
 lo que de la nube armada
 bajò, Madama Sol es,
 una Francefa gallarda,
 que desde que en Francia estuvo
 Enrique, vino de Francia
 siguiendole como Estrella,
 à su valor inclinada.
 Es competidora fuya
 Marfisa, noble Africana,
 que tambien viene al tornèo,
 de zelos, y amor armada,
 que oy se ha deshojado el libro
 en el Sevillano Alcazar
 del Cavallero del Febo,
 si no, de Amadis de Gaula.
 Yo me llamo Costanilla,
 escudero de la casa
 del gran Don Alfonso Perez
 de Guzmàn, honor de España,
 y este apellido tomè
 de haver nacido en la plaza
 de la Costanilla mesma,
 que mi madre, que Dios haya,
 una noche me parìo
 à sombras de una mulata,
 que administraba abadejo
 revestida de quajada.
 Sirvo à Guzmàn desde diez
 años, con fè tan estraña,
 que no le trocarà oy
 por el Rey, ni por el Papa.
 Del Leon, que antes he dicho,
 ran amigo, y camarada,
 que comemos à una mesa,
 dormimos en una cama:
 aconsejome con èl
 para cosas de importancia,
 y sè la lengua Leoncina

mejor que la Castellana.
 No hay entre los dos, al fin,
 cosa partida, y es tanta
 la amistad, que à tener hijas,
 con la mayor le casara;
 porque es Leon muy de bi-n,
 de honrado termino, y casta,
 y à tener nietos Leones,
 fuera nobleza de Albania.
 Esta es mi historia, y la agena,
 con todas las circunstancias,
 que à un preguntador responde
 un hablador de ventaja.
 Las caxas señal han hecho *Caxas.*
 de la folla, y estas astas
 han de servir à mi dueño,
 que à estas horas en la talla
 es un Roldàn Paladin,
 un Don Urgèl de la Maza,
 un Hercules, un Sanfon,
 un Galafre, una Montaña,
 un Bernardo, un Cid, un Marte,
 un diablo en Cantillana:
 Mahoma quede contigo,
 y San Dios conmigo vaya. *Vase.*
Aliat. Yo llego à ocasion estraña,
 si Alà mis intentos guia,
 si la fortuna mia
 à mi valor acompaña:
 Oy de ti, invencible España,
 el Africa ha de triunfar
 por el brazo de Aliatar,
 que esta empreffa à cargo toma,
 y en servicio de Mahoma
 mi nombre he de eternizar.
 Ya parece que la fiesta
 ha dado fin, y las caxas
 compiten à hacerse rajas,
 de las astas en respuesta.
 Sancho, que valor te presta
 Alà, quando el mundo admira;
 armado desde Algecira
 Aben Jacob Almanzor,
 que à lances de ocio, y amor
 tu arrogancia te retira. *Vase.*
Salen los Torneantes con sombreros de plumas,
y el Maestre de barba, y luego el Rey.
Rey. Confieso, que no he visto,

Infante, mayor fiesta, y que bien quisto
 pudiera en ello solo
 hacerme, desde un Polo al otro Polo,
 quanto mas en Castilla,
 vuestro heroico valor, que à cada astilla
 pegò una estrella, Infante,
 ò fue cometa de su sol brillante,
 cada ardiente reflejo
 despreciò ser de su zafir espejo:
 las astas, las espadas,
 cometas de sus dueños fulminadas,
 nadaron por espumas
 de pielagos de arneses, y de plumas,
 y fue el lance postrero
 tormenta de relampagos de acero.
 En efecto, el tornèo
 el termino ha passado del desèo,
 y tuvo de excelente
 acabar con el dia juntamente,
 que en muriendose el dia,
 cadaver es del Sol la noche fria.

Enr. Sevilla, que està ufana
 de ser de la grandeza Castellana
 heroica empirèa esfera,
 del Betis alegrando la ribera,
 y tanto al Cielo imita,
 que el dia en luminarias refucita;
 y tantas siendo, y apenas
 coronan tu cabeza sus almenas,
 que al valor de tu pecho,
 aun la del mûdo fuera aplauso estrecho.

Rey. Despues del nuevo modo,
 y generoso zelo, con que todo
 lo haveis esclarecido,
 Infante, de Sevilla estoy servido,
 Sevilla me ha obligado,
 y estoy de su grandeza enamorado:
 no vi Ciudad mas bella,
 solo pudiera un Rey ser Rey con ella,
 y grande Rey seria,
 porque Sevilla sola es Monarquìa.

Enr. Por mi, y por ella os beso
 la mano.

Rey. Con los brazos te confieso,
 Entique, que quisiera
 ponerte con el Sol.

Enr. En esta esfera
 fijar tu nombre aguardo,

aunque mas soberano, mas gallardo
 en ti vivir presume,
 que lo inmortal el tiempo no consume:
 todos besarte aora
 la mano aguardan.

Rey. Lleguen en buen hora,
 que estoy con razon vano
 de tener en el suelo Castellano
 tan grandes, tan leales
 vassallos, que pudieran, siendo tales;
 sin ser de amor empeño,
 ser cada qual de un nuevo mûdo dueño.

Maest. Guarde Dios à vuestra Alteza,
 pues con favores tan altos,
 con tan heroicas mercedes
 honra tan grandes vassallos.

Rey. Don Rodrigo de Mendoza,
 Maestre de Santiago,
 primo mio, con vos solo
 puede ser Don Sancho el Bravo
 manso Rey; y así desde oy,
 por mi interès propio, os hago
 de la Tenencia merced
 de Tarifa, y en los años
 vuestros fereis mas defenfa,
 que su muro celebrado
 de los Romanos, y Godos,
 contra el sobervio Africano
 Abèn Jacob Almanzòr,
 que con numero tan raro
 de Alarbes, desde Algecira
 la amenaza, procurando,
 como Tarifa otra vez,
 de quien el nombre ha tomado,
 ganar à España por ella,
 que aunque de tantos Soldados
 oy la tengo guarnecida,
 importará en todo caso
 vuestra persona, Maestre.

Maest. Puesto que privilegiado
 mi mucha edad me tenia,
 os beso otra vez la mano
 por la merced que me haceis:
 que el que nació tan honrado
 vassallo como yo, tiene
 obligacion por vassallo,
 para servir à su Rey,
 à levantarse del marmol

de su sepulcro. *Rey.* En efecto,
 Don Rodrigo, fois Hurtado
 y Mendoza. *Maest.* Soy, señor,
 siendo quien soy, vuestro esclavo.
Alonf. Yo soy, señor, Don Alonso
 Perez de Guzmán. *Rey.* Ya sé
 quien fois. *Alonf.* Este es mi retrato,
 y mi heredero Don Pedro
 Alonso, de quien aguardo
 en vuestro servicio heroicas
 proezas. *Rey.* Bien está. *Alonf.* Extraño
 despego! raro desvío!
 gran desdèn! *Ped.* Muy mesurado,
 padre, os recibe el Rey,
 y confieso, que es agravio
 para sentirlo los dos
 en mucho extremo, pues quando
 à tantos hace favores,
 y mercedes hace à tantos,
 tan secamente à los dos
 nos responde: Hay otro Hidalgo
 de mejor sangre en Castilla,
 que vos? ni tiene otro brazo
 mas valeroso, que el vuestro?
 ni otro acero mas bizarro?
 No puede en muchos Imperios,
 ni en tantos mundos hallarlos,
 vive Dios. *Alonf.* Pedro, en el Rey
 examinar el vasallo
 no puede los pensamientos,
 que ya tendrá de tratarnos
 de esta suerte causa el Rey,
 que nosotros no alcanzamos.
 Que se usen siempre traidores
 en las Cortes, y Palacios,
 que de desacreditar
 viven meritos honrados;
 y no es mucho, que conmigo
 hayan tambien encontrado,
 que he podido dar embidia
 à mas de algun Cortesano,
 que es cobarde, y lisonjero:
 de mi fè, que no he faltado
 à quien soy, lo demás corra,
 pues que le toma à su cargo
 por cuenta de la fortuna:
 no es culpa ser desdichado.

Rey. Quièn, Maestre, al fin ha sido,

pues del tornèo os nombraron
 por Juez, el que mejor,
 despues del Infante, ha andado?
Maest. Todos concuerdan, señor,
 si no he de lisonjearos,
 que fue Don Alonso Perez
 el que ha andado mas bizarro.
Rey. Maestre, què Don Alonso
 Perez, que en Castilla hay tantos
 de esse apellido, que dudo
 à quien se debe esse aplauso.
Maest. A Don Alonso, señor,
 Perez de Guzmán, le han dado
 lugar segundo. *Alonfo.* Y primero
 à muchos, que blasonando,
 aun no han ganado un bonete
 al fronterizo Africano.
 Y yo tengo de Vanderas,
 y de alfanges de Damasas,
 de adargas, y tablachinas
 el gran Templo Sevillano
 vestido, como el Abril
 de hojas, y flores los campos.
Rey. De vuestra sobervia, Perez
 de Guzmán, estoy cansado
 muchos dias ha, y sentido
 mucho mas de vuestro trato:
 que para hablaros así,
 este lance he deseado,
 porque delante de todos
 os quise hacer este agravio.
Alonf. Palabras de un Rey, señor;
 con enojo, no agraviaron,
 pero pueden ser veneno.
 Yo no imagino, no alcanzo,
 que os pueda haver deservido,
 despues que os besè la mano
 por mi Rey, y se entregò
 Sevilla, que de sus altos
 muros oy laurel os tege,
 que goceis por largos años.
Rey. Bien me basta para ofensa,
 y me sobra para enfado,
 saber de vos, que seguisteis
 contra mi la voz del vando
 de mis sobrinos, haciendo
 que Sevilla tiempo ta to
 se obstinasse à mi poder.

Alonf. Los Laras , Haros , y Castros
hicieron lo mismo , el tiempo ,
que no se defengañaron
del derecho , que tenian
los hijos de vuestro hermano;
pero despues que del vuestro
los días nos informaron,
la mano os besamos todos
por nuestro Rey soberano.
En la Plaza de Sevilla,
con el debido aparato,
levantè el Pendòn por vos,
el Alcazar entregandoos:
y la Ciudad esse dia,
que los nobles Ciudadanos
por mi omenage os hicieron,
y en mil fiestas he mostrado
los deseos de ferviros;
pero pues sois tan ingrato,
que en vez de hacerme mercedes,
me haceis públicos agravios;
yo me defnaturalizo
de vos , pidiendoos el plazo,
que los Fueros de Castilla
dàn à todos los vassallos
para salir de estos Reynos,
quando por iguales casos,
lo mismo que yo executar:
que no havrà Rey tan extraño
de quien no espere mercedes
de mas gloriosos aplausos.

Rey. Desde luego os lo concedo;
y aunque son los señalados
del termino treinta dias,
esta misma noche os mando,
que no dormais en Sevilla,
Triana , ni San Bernardo:
ò por vida de la Reyna,
y del Principe Fernando
mi hijo , que la cabeza
os ponga à los pies. *Alonf.* Yo parto
luego , con la brevedad,
que vuestra Alteza ha mandado,
contento de obedecerle,
de servirle mal pagado,
y algun dia echarà menos
esta espada , y este brazo:
vamos , Pedro. *Ped.* Ya voy , padre,

siguiendoos , ya que imitaros
no pueda , y saben los Cielos,
que voy por ojos , y labios
esfuciendo basiliscos.

Maest. Señores , acompañando
salgamos à Don Alonso
Perez de Guzmàn , pues quantos
hay en su sala , y en Castilla,
Ricos Hombres , y Hijodalgo,
todos somos deudos suyos
por su muger , y su hermano.

Alonf. No , Cavalleros , yo llevo
lo que me basta en los años
tiernos de Don Pedro Alonso
mi hijo , y mi Mayorazgo:
y en esse Leon , que siempre
me sigue , domesticado,
guardandome las espaldas
de fiagidos Cortesanos,
de palaciegos traïdores,
de lisonjeros ingratos,
de dueños desconocidos,
de amigos , y deudos falsos.

Maest. Señores , vamos con èl,
pues es nuestra sangre.

Todos. Vamos.

Vanse.

Rey. Todos tràs èl han salido:
notable resolucion!

Enr. En Castilla , y en Leon
esta costumbre han seguido,
quando sale desterrado
de la presencia del Rey
un noble. *Rey.* No es justa ley,
y todos me han indignado.

Enr. Esse consuelo , señor,
se le concede al que vâ
de su Rey ausente , y dà
de Don Alonso el valor
ocasion para mayores
demostraciones con èl,
que es el vassallo mas fiel;
y por sus antecessores,
no debe nada à los Reyes
de Castilla , y de Leon,
y de tan grande opinion,
que tienen fuerza de leyes
en Castilla sus deseos;
y à ser lenguas sus almenas,

no podràn contar apenas
los Africanos trofeos,
con que viene cada día
de las fronteras, despues
de fer::- *Rey.* Basta, Enrique, que es
muy cansada grosseria
hablar de un hombre tan bien,
con quien estoy yo tan mal.

Enr. Señor, si yo en caso igual
no llevo à templanos, quièn
lo ha de intentar? *Rey.* Yo sè, Infante,
vuestros intentos. *Enr.* Los mios
son de rendirle alvedrios
à vuestros pies. *Rey.* Adelante,
que en vos he experimentado,
en mayores estrechezas,
mas lisonjas que finezas.

Enr. Vuestra Alteza se ha engañado.

Rey. Vos, Infante Enrique, vos
me haveis engañado à mi
muchas veces. *Enr.* Siempre estoy
leal. *Rey.* Mientes, vive Dios.

Enr. Vive Dios, que he dicho tanta
verdad como vos.

Saca la daga el Rey, y sale Aliatar.

Rey. Villano,
puesto en la daga la mano,
y con desvergüenza tanta,
pedazos te harè con ella,
facarète el corazon.

Aliat. Yo entro en notable ocasion.

Enr. Ime te doy por respuesta,
ya que quisò hacerte el Cielo
mi Rey.

Vase.

Rey. Vete, ò vive Dios::-

Aliat. Uno se fue de los dos.

Rey. Quièn es? *Aliat.* Que es el Rey recelo
èste. *Rey.* Un Moro se entò acá.

Aliat. El Rey es, por los retratos
que he visto.

Rey. O hermanos ingratos!

Aliat. El Rey es, valgame Alà!

què espantosa vista tiene
con el acero desnudo
en la mano! apenas dudo
si estoy con alma. *Rey.* Quièn viene,
Moro, en tu pecho, que así,
sin avisarme, has pisado

estas falas? *Aliat.* Que me he elado, *ap.*
marmoi soy, y Aliatar fui.

Rey. No respondes? *Aliat.* Tèn, señor,
el brazo, baxa el acero,
que yo, quando::- *Rey.* Primero
he de saber::- *Aliat.* Què temor *ap.*
este Christiano ha infundido
tan notable en mi, que apenas
siento con sangre las venas,
pulsas con alma el sentido!

Rey. Moro, tu intento me di,
que essa turbacion::- *Aliat.* Yo sè
que lo sabes; de Alà fue
permision venir así
à tus manos, que èl te ha hecho
de mis intentos, sin duda,
revelacion, y desnuda
me has visto el alma en el pecho.
Yo confieso, que venia
de Abèn Jacob embiado
à matarte, confiado
en la heroica valentia
de este brazo, que Mahoma
ha hecho contra el Christiano,
tantas veces Africano
azote; pero Alà toma
à su cargo tu defensa,
de fuerte, en esta ocasion,
que aun con la imaginacion
no he podido hacerte ofensa.
Esta fue de entrarme así
la causa, porque las puertas
hallè de tu quarto abiertas,
y apenas te encontrè aqui
con el acero en la mano,
quando me faltò el valor,
estatua me hizo el temor,
y hombre quise ser en vano.
A tus pies estoy rendido, *Arrodillase.*
si de tus manos merezco
la muerte, el pecho te ofiezco,
nunca de nadie vencido.
Rompele, pues no te puedo
resistir, que el verte airado,
en el delito me ha elado,
y me ha encantado en el miedo.
Como en su mayor raudal
apresurado arroyuelo,

nace de plata , y con yeto
muere fenda de cristal;
tu vista pone en cadena
las almas , que mi furor
se ha rompido en el valor,
como el mar en el arena.

Rey. Levanta , pierde el recelo,
que yo en rendidos no mancho
mi acero , que soy Don Sincho,
y el Bravo me llama el suelo
Castellano ; y no merece,
brazo que à mi se atreviò,
que le dè la muerte yo:
tu valor te favorece,
tu ardimiento te acredita,
tu temeridad te abona,
tu confesion te perdona,
tu temor lo solicita.
Porque nos dè , en conclusion,
à los dos fama este dia,
à ti tan grande osadia,
y à mi tan nuevo perdon:
la buelta no te resisto,
libre este suceso cuenta,
y à Abèn Jacob representa
solamente lo que has visto.
Retratate mi semblante,
y el valor que en mi te admira,
y dile , que de Algecira
el exercito levante,
y que al Africa se buelva,
en fè de esta relacion,
antes que su remission
con mi vida lo resuelva.
Que entonces no le concedo
lo que oy , que aunque en la vencida
fuga le dexè la vida,
no le perdonarè el miedo.
Y en rehenes , y en señal
de esta palabra , le embio
(empeno del valor mio)
este desowado puñal,
con que me hallaste en la mano,
que de la baïna saquè,
para castigar la fè,
raal segura de un hermano.
Que hay que temer tanto en mi,
y en èl tanto que dudar,

que aun armas le quiero dar,
y añadir numero en ti.
Porque en llegandote à vèr,
me dè , aunque apele al huit,
mas aceros que rendir,
y mas hombres que vencer.

Toma. Dale la daga.

Aliat. Muestra. *Rey.* Vete aora
en paz. *Aliat.* Alà , soberano
Monarca , te haga , Christiano,
Rey del Ocaso al Aurora.

Rey. No te vàs ? *Aliat.* Ya , ya me voy.

Rey. Què aguardas ?

Aliat. Mas ancho mundo,
que en ti , ò Mahoma segundo,
viendo prodigios estoy. *Vanse.*

Salen Doña Maria , Don Alonso , y D. Pedro.

Mar. Què es esto , mi bien ? el dia
de la mas lucida fiesta,
que viò Castilla , despues
que reynan Reyes en ella,
en que vos haveis andado
el mas bizarro , aunque atenta
la embidia os desacredite
con la lisonja la ausencia:
Quando los hombres publican,
quando las Damas confieslan,
que les llevastes los ojos,
sin perdonar las estrellas:
Quando me haveis parecido
mejor , aunque me pudieran
dar zelos las atenciones
de tan airosa belleza
Sevillana , que parece,
que sobre lis plumas vuestras
lloviò el Amor corazones,
granizò Abril primaveras:
Y en fin , en tanta alegria
venis con tanta tristeza,
con desabrimiento tanto,
pidiendo botas , y espuelas,
con diversiones tan raras,
con suspensiones tan nuevas ?
què traeis , esposo amado ?

Alonf. Ay Doña Maria ! ay prenda
amada ! ay esposa mia !

Mar. Hablad , mi bien , que à la lengua,
que es mia , como los ojos,

no es bien que menos le deba,
pues ellos me estan hablando
mil confusiones de penas,
y ella puede disfrazarlas,
y avàra lo regatèa.

Pedro , amigo , què ocasion
trae vuestro padre , que pueda
obligarle à que no dè
parte à vuestra madre de ella ?

Decidmela vos. *Ped.* Señora,
bastante es la que le fuerza
à enmudecer. *Mar.* Ha señor,
ha esposo , no os enmudezca
mi desdicha , pues mi amor
os merece mas finezas:

què teneis? *Alons.* Voy à morir
esta noche , sin que pueda
tener remedio mi vida,
tener mi muerte defensa.

Mar. De què suerte , esposo amado?

Alons. Si he de hacer de vos ausencia,
no es muerte de vos partir,
pues que vivimos à medias
con un alma vos , y yo ?

Mar. Partiros de mi? *Alons.* Por fuerza,
què servir à un Rey ingrato
obliga à estas inclemencias:

ay me desnaturalizo
de Castilla , por ofensas,
que me ha hecho el Rey delante
de quanta Goda nobleza
faliò del tornèo; y quiere
que luego esta noche mesma
salga de Sevilla , y salga
de mi : ved , esposa , si esta
es causa para sentirla ?

Mar. Dad que os responda à ella
con las palabras del alma,
que son lagrimas , que encierran
conceptos de sangre muda,
de quien el silencio es lengua.
Siempre temè , tràs de tantas
felicidades , y buenas
fortunas , pension alguna,
que no hay quien viva sin ella,
y èsta despues de la muerte,
es la mayor , que pudiera
pagar mi amor à la embidia.

Alons. Mi bien , mi valor os deba
esfuerzos para alentarme:
yo voy con el alma vuestra,
y vos quedais con la mia,
y para retrato os queda
Pedro en mi ausencia , señora,
que tambien es alma vuestra.
No hay sino tener valor,
que Algecira està muy cerca,
à donde voy à servir
à Abèn Jacob en la guerra:
no contra Christiano Rey,
porque esso à mi sangre fuera
inexorable delito;

y aunque Don Sancho me ofenda
con tantas demostraciones,
voy à obligarle , con vuestras
de quien soy à Abèn Jacob,
que las Alarbes vanderas
contra sus contrarios Reyes
Moros al Africa buelva,
y alli servirle , ganando
famas , glorias , y riquezas,
siempre Guzmàn , siempre Bueno,
hasta que Don Sincho crea,
que lo soy , y en su servicio
importante le parezca.

Yo dirè presto por vos
secretamente la buelta,
con la decencia que es justo;
y entre tanto , el alma os lleva
por alma fuya , dexando
la mia por alma vuestra.

Salé Coflanilla.

Cof. Señor , ya estan los cavallos;
como mandaste , à la puerta
del jardin , y si no he visto
mal , por estas quadras entra
el Infante Don Enrique
aora.

Salé Don Enrique.

Enr. De esta manera
me obliga vuestro valor,
Guzmàn el Bueno , à que venga
à vuestra casa. *Alons.* Señor,
siempre debè à vuestra Alteza
grandes favores. *Enr.* Yo vergo
en persona à daros priessa
para salir de Sevilla,



porque esta noche en defensa
vuestra, tuve con el Rey
un encuentro, en que pudiera
arriesgar honor, y vida,
y huyendo de su fiereza,
determino à Portugal
passarme, aunque me detenga
en Sevilla algunos dias,
retirandome à las Cuevas
primero, porque me importa
esperar una respuesta
del Rey de Aragon. *Alonf.* Infante,
siempre de vuestra grandeza
recibi grandes favores,
y otro aguardo que à este exceda.

Enr. Pues no andeis corto conmigo.

Alonf. Ya sabéis como es muy deuda
del de Portugal, Enrique,
Doña Maria, y su Alteza
este parentesco estima
tanto, que à Pedro desea
criar en su casa; hacednos
merced de que efecto tenga
esto, llevadle con vos,
para que en edad tan tierna
vaya mas acomodado,
y con mas crédito pueda
ir su persona à las plantas
de Don Dionis. *Enr.* Esta prenda,
Guzmán, me acreditará
à mi con el Rey, y en esta
ocasion es para mi
la lisonja, la fineza
que mas estimo. *Alonf.* Mil años
vuestra Alteza favorezca
sus esclavos. *Enr.* Guardeos Dios,
Doña Maria. *Alonf.* Qué esperas,
Pedro? besale la mano
al Infante, llega, llega.

Enr. Mas cerca teneis los brazos;
yo avisaré quando sea
tiempo, de que Pedro parta
conmigo; nada os detenga
mas, Don Alonso, y salios
de Sevilla con presteza,
que està enojado Don Sancho
por la ocasion de los Cerdas,
y no sin causa le llama

Castilla el Bravo, no sea
la omisión de partiros
causa de alguna tragedia;
y à Dios, que yo à la Cartuja
tambien me retiro. *Vase.*

Alonf. El sea
en vuestro favor, Enrique.
Ea, señora, esta ausencia
es forzoso executar
mas presto que yo quisiera:
dadme los brazos, y à Dios;
valor mostrad, y prudencia,
que no tengo que encargaros
las obligaciones vuestras,
y à Dios; Pedro, à Dios, y el Cielo
permita, que à veros buelva
como deseo. *Ped.* El os traiga
como esta casa desea,
y como yo he menester.

Mar. En tan desdichada ausencia,
valor de mi pecho noble,
guardadme para la buelta
de Don Alonso la vida.

Cof. Ya està con botas, y espuelas
nuestro camarada. *Alonf.* Quièn?

Cof. El Leon. *Alonf.* Nunca tus veras
son otras. *Mar.* Quèdo sin vida.

Ped. Sentir, no llorar quisiera,
y no parece valor.

Alonf. En dos partes se me queda
el corazon dividido:
vamos, Costanilla. *Cof.* Buena
buelta nos dè Dios à España,
aunque de garrucha lean.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Abèn Jacob, y Aliatar con la daga.

Aliat. Es un retrato en efecto
de Alà, con el mundo airado,
quando baxará abrasado
à dar el pòstrer decreto.
En èl el Cielo cifrò
todo junto, quanto en sèr
humano pudo caber,
y al fin èl me acabardò
de fuerte, quando le vi

con este acero en la mano,
 que de sus rayos humano
 pajaro nocturno fui.
 El temor me grangedo
 el perdon de mi ofadia,
 y con esta arma me embia
 para que te diga yo,
 que en rehenes te la dà,
 de que ha de acabar con todo
 el Christiano poder Godo
 sobre Algecira, si ya
 el exercito Africano
 antes de alzar no refuelves,
 y al Africa no te buelves,
 que si le esperas, en vano
 despues podràs apelar
 à escaparte con tu gente,
 porque el miedo solamente
 de morir, te ha de matar.

Abèn. Basta, cobarde, no quieras,
 que de tus infames labios
 mas vilezas, mas agravios
 contra las sacras Vanderas
 de las Africanas Lunas
 escuche, ardiendo en furor,
 Abèn Jacob Almanzòr,
 que las Christianas fortunas
 tantas veces ha tenido
 entre sus plantas, y està
 rigiendo en lugar de Alà
 el Imperio no vencido
 de las dos Aficas, para
 poner el mundo à mis pies,
 y España es poco interés,
 ni la Romana Tiara
 de su Christiano Alfaqù;
 y esse que pintas tan bravo,
 llevandole por mi esclavo,
 verà el valor que hay en mi.
 Que he de bolver à passar
 mis esquadrones usanos
 sobre espaldas de Christianos
 el estrecho à Gibraltar.
 Y este acero, que has traído
 en rehenes, instrumento
 ferà de tu fin sangriento.
 Mide, Aliatàr fementido,
 la tierra con la garganta,

befa con los viles labios,
 que han hecho tantos agravios
 à la ley de Meca santa,
 essa arena, que ha de ser
 con esse acero christiano
 mancha del nombre Africano,
 pùrpura vil: què hay Jaser?

*Quitale la daga, tiendese Aliatàr en el
 suelo, y sale Jaser.*

Jaf. De dos rayos Andaluces,
 dos Christianos Cavalleros,
 y en el traje, y los aceros,
 que traen doradas Cruces
 lo muestran, quieren los pies
 besarte; entraràn? *Abèn.* Parece
 emblema la que me ofrece
 tu resolucion; entren, pues,
 que sobre estas almohadas,
 donde siempre audiencia doy,
 esperandolos estoy.

Jaf. Mandas, que entren sin espadas?

Abèn. Jaser, entren como vienen,
 que Abèn Jacob Almanzòr
 no le dà el mundo temor.
 Estas treguas entretienen
 tu muerte, vil Aliatàr,
 para tormento mas fiero,
 que de la mano el acero
 christiano no he de dexar.

Jaf. Ya llegan.

Salen Don Alonso, y Costanilla.

Alonsf. Salvete el Cielo, *Arrodillase.*

Abèn Jacob. *Abèn.* Venga Alà
 con vosotros: levantà
 aora los dos del suelo.

Alonsf. El Cielo tu vida aumente.

Abèn. Decid à què haveis venido.

Cost. Què largo està, y què tendido!

Alonsf. Escuchame atentamente.

Yo soy Don Alonso Perez
 (Moro) de Guzmàn, mi nombre
 es este, y es Sol que España
 celebrado han los mayores.
 De esta gran Casa foy hijo,
 de cuyos progenitores
 heroicos, y no vencidos,
 naci en efecto, y tan pobre,
 que fue menester valerme

con altas resoluciones,
 para ganar de comer,
 de este acero , haciendo el nombre
 de Alfonso el Decimo eterno,
 contra los Moros pendones
 en Sevilla ; y deseoso
 de ver en mis sucesores,
 case con Doña Maria
 Coronel , que en sangre , y dote
 de la persona , y hacienda,
 hacen caso los mayores:
 casamiento que embidieron
 Hijosdalgo , y Ricos hombres.
 Ser de Sevilla por ella
 Alferes Mayor tocóme,
 Mayor Alguacil , y Alcayde
 de su Alcazar , y su Torre.
 Don Sancho el Bravo , que reyne
 en Castilla en paz , y goce
 su Corona largos años,
 ruvo por competidores
 à los hijos de su hermano,
 luego que murió en los Monges
 de las Cuevas de Sevilla
 su padre Alfonso , y entonces
 de sus sobrinos seguimos
 muchos generosos hombres
 de Castilla , y de Leon
 la voz , hasta que conformes
 las partes , se dió à Don Sancho
 la obediencia , que disponen
 los homenages Reales,
 haciendo à todos favores,
 y mercedes : mas conmigo
 tan cruel , tan desconforme,
 que publicamente un dia,
 despues de un torneo , à donde
 mostrè en las burlas de Murte
 veras del galàn Adonis,
 matarme intentò el veneno
 de descompuestas razones,
 que en un Rey palabras de ira
 sirven de desnudo estoque.
 Y entre muerto , y ofendido,
 dando en el rostro pregonos
 el carmin de la verguenza,
 velo , que la sangre noble
 al alma , que à los cristales

del cuerpo entonces se opondre,
 al reparo de la ofensa,
 como està desnuda , corre.
 No teniendo otro , del Rey
 me destierro en altas voces,
 y me desnaturalizo
 de su vassallo , y conforme
 el Fuero de España , pido,
 que el plazo mismo me otorguen,
 que à los demàs se concede,
 quando estas satisfacciones
 toman de injurias Reales,
 ya que el valor no conoce
 de un vassallo otra ninguna
 con un Rey , para que tome
 resolucion de salir
 de sus Reynos , y sin orden
 me niega el plazo , y me manda;
 que no estè una hora en la Corte,
 pena de la vida. Parto
 de Sevilla con un hombre
 en mi servicio no mas,
 que cortesmente socorre
 un pecho hidalgo : con esse,
 y con que me reconoce
 por dueño , vengo à tus plantas
 à ofrecer la sangre noble,
 que tengo , en servicio tuyo;
 y à tu poder , y à tu nombre,
 mas que à otro Principe , estoy
 inclinado , porque cobres
 conmigo un vassallo nuevo,
 y un soldado , de quien logres
 los triunfos , que à tu valor,
 y à tu Imperio corresponden;
 pero ha de ser , si me admites,
 con aquestas condiciones.
 La primera , Abèn Jacob,
 que mi valor te propone,
 es que no has de hacer al Rey
 Christiano guerra , ni à donde
 daño à los suyos se hiciere.
 La segunda , que te tornes
 al Africa , levantando
 tus valientes esquadrones
 de Algecira. La tercera,
 que han de respetar el nombre
 de mi Rey en las palabras,

y en las imaginaciones
los tuyos; que aunque agraviado
vengo de sus disfavores,
los nobles han de cumplir
siempre sus obligaciones,
que son ofensas de Reyes
de los vassallos crífoles.

La quarta, y ultima, en fin,
es, Abèn Jacob, que sobre
mi ley no has de argumentar
conmigo, ni hacerme en orden
à la tuya, en su desprecio,
ociosas comparaciones.

Que has de permitirme hacer
lo que à Christiano me toque
publicamente; y en todas
las marciales ocasiones,
que al Español Patron nuestro,
que vuestras Lunas conocen,
he de apellidar, diciendo
al són de los atambores:
Cierra España, y Santiago,
que es voz que dà corazones.

Con las condiciones dichas,
como Catholico, y noble,
te juro sobre la Cruz
de esta espada, en arreboles
Africanos tantas veces
teñida, desde que joven
puso el Abril en mis labios
las tiernas premiffas flores,
de servirte con lealtad,
y hacer que al Africa assombre,
y à las dos Asias con ella
tu blason, quando tremolen
otra vez los tafetanes

de Xerxes, que viò Olorontes,
contra tu Imperio, rindiendo
quantos rebeldes se oponen
Xeques à la Magestad

Cesarea tuya, aunque broten
lãs arenas Africanas
contra ti pielagos de hombres.
No igualando à la firmeza
de mi palabra esse monte,
que presume eternidades
con los Celestes faroles.

Ni aquel escollo, que al mar

por homenaje se expone
de la tierra essa coluna,
que està con el Cielo al tope;
esse que aspira à gigante,
esse que se alienta à torre,
esse que se mienta acero,
y esse que se obstina bronce.
Pues soy Don Alonso Perez
Claros de Guzmàn, y pone
el Cielo en mi pecho quanto
repartió entre muchos Oíbes.

Abèn. Christiano, por Alà que eres
el primero à quien conoce
inclinacion mi alvedrio,
virtud de constelaciones
secretas; llegate, y dame
los brazos. *Alonf.* Los tuyos honren
mi pecho, heroico Monarca
del Africa. *Abèn.* Desde oy corre
tu valor por cuenta mia,
y desde oy tu sangre noble,
Guzmàn, te hace de mi pecho
dueño, con tantos honores,
que admiren el mundo; dame
la mano, que no hay quien goce
este favor, sino son
solo nuestros successores,
ò la principal de todas
nuestras mugeres, y cobre
pór ti vida esse cobarde,
que estava aguardando el golpe
de este acero, que en mi mano
està obstinando rigores,
que tu venida ha templado.

Levantase Aliatar del suelo.

Alonf. Tan grandes demostraciones
me haràn tu esclavo. *Abèn.* Guzmàn,
de tu Rey es, no te assombre,
prenda este acero. *Alonf.* Qué dices?

Abèn. De espacio sabràs el orden
con que vino à mi poder;
tomale, y no te alborotes,
que quiero que la primera
presèa, que mis favores
te dàn, sea de tu Rey,
porque sus estimaciones
le vinieron en el grado,
que tù publicas à voces.

Alonf.

Alonf. Mil veces la beso, y pongo sobre mi cabeza, y sobre mi honra, y vida, Abèn Jacob, y la guardarè en tu nombre, y en el fuyo, lo que el Cielo me dexare vivir, y honre aora el derecho lado mio, hasta que yo la torne à su poder. *Cof.* Vuestra Real Moreña me perdona, y me dè à besar sus manos, sus plantas, ò sus talones, y conozca à Costanilla, que ha sido escudero al trote del tal Guzmàn, y os espera, si no es alzarfe à mayores con la fama, y la fortuna, bolviendo à verme en la Torre del Oro de mi Lugar, como bolviò Lanzarote quando de Breaña vino.

Alonf. Estas no son ocasiones, Costanilla, para burlas.

Cof. Espero yo que le informes dos horas à Abèn Jacob, ò Abèn Esàù, y me pones limite, en que mis deseos sepan los Abèn Jacobes? Todos venimos de Adàn.

bèn. Guzmàn, ya de mis acciones eres alma; y porque creas, que esta verdad corresponde à la experiencia, principio quiero dar luego: *Jaf.*

Jaf. Señor.

Abèn. Haz que à marchar toque el Campo, y desde Algecira, para que se embarque, tome la buelta del mar, que allí trescientas fustas, que ponen en confusion à los vientos arrogantes, porque assombre à España, nos serviràn de puente al Africa. *Alonf.* Sople tu fortuna hasta el Imperio del Asia. *Abèn.* Desde oy el nombre, Guzmàn, de mi General goza. *Alonf.* Con tantos favores,

a tu Corona vendrán estrechos los Orizontes.

Jaf. Ya los parches, y metales, para obedecer el orden, que me has dado, se previenen *Vase.*

Abèn. Danos, *Jaf.* dos bastones, que el Guzmàn, y yo igualmente, à la campaña salobre del mar capitanearemos los armados esquadrones. *Sale Jaf.*

Jaf. Aquí estàn. *Abèn.* Muestra, *Jaf.* y haz que essotro el Guzmàn honre.

Alonf. Sobre el Cielo me levantas: toca aora à marchar. *Cof.* Oye, señor Leon, à su tierra vamos, no hay sino dar orden de pagar el hospedage de España, que los Leones honrados, siempre proceden como quien son. *Alonf.* Con el orden pueden hacer la señal los clarines, y atambores.

Tocan, y vanse, y salen Doña Maria, y Don Pedro de camino, y el Ayo.

Mar. Esta carta haveis de dar à Don Dionis, Pedro mio, Rey de Portugal, y tio vuestro: llegadle à besar la Real mano à su Alteza con Don Enrique el Infante; y hasta que el Rey os levante con los brazos, que es fineza al parentesco debida, no os haveis de levantar, ni cubriròs, sin mandar que lo hagais; y à esto, por vida de vuestro padre, que esteis con atencion desde aora, porque no os tengan:- *Ped.* Señora, en mi un retrato vereis de los dos, porque deseo ser un cristal de los dos.

Mar. Guardeos muchos años Dios, que en vos su retrato veo: Partios luego, y bolved à darme otra vez los brazos, y à Dios. *Ped.* A Dios.

Mar. A pedazos

el alma se me va : haced,
Pedro , lo que os he encargado.

Ped. Yo voy , señora , advertido. *Vase.*

Mar. Pues guardaos Dios : sin sentido
mi corazon ha quedado,
pues se han partido de mi
dos almas , mi vida cesse.

Elvira. *Sale Elvira.*

Elo. Señora. *Mar.* Fuefe

Pedro ? *Elo.* Ya partiò de aqui.

Mar. Dame una silla , y al punto
trae aqui papel , y tinta,
escribirè à Don Alonso,
si es que el dolor no me priva
de sentido.

Saca Elvira recado de escribir.

Elo. Ya està aqui.

Mar. Cierra esta puerta , y avisa,
que nadie entre donde estoy.

Elo. Ya voy. *Vase.*

Mar. Vete , Elvira.

Con què palabras podràn
expressar las ansias mias,
de dos ausencias tan grandes,
los sentimientos que privan,
para poderlos copiar
de razon al alma mia.

Don Alonso de Guzman, *Escribe.*

dueño , y señor de mi vida:
despues que anegada en llanto,
despues que buelta en cenizas
de mis suspiros al fuego,
me dexò aquella partida,
la de Pedro me ha dexado:-
ay de mi ! *Sale el Rey.*

Rey. Doña Maria,

no os alboroteis. *Mar.* Señor,
señor , un Rey de Castilla
à estas horas en mi casa ?

Rey. A vuestra casa me obliga
venir Enrique à estas horas,
porque demàs de una espia,
que tengo de sus intentos,
sè que en ella se retira
por sagrado de mi enojo;
y como nadie podia
atreverse en vuestra casa
à intentar esta pesquisa,

vengo yo mismo en persona.

Mar. Bien pudiera por mi misma

escusarlo vuestra Alteza,
quando las injustas iras
con mi esposo , os obligàran
con tan nuevas osadías:
que esta casa solamente
es sagrado , que publica
veneraciones de Reyes,
no de Infantes de Castilla,
de vuestra esfera huyendo:
que aqui , ni aun el Sol porfia
entrar , mi marido ausente,
que se desnaturaliza
de vos , por vuestros agravios:
que à Pedro , que es sangre mia,
alma de mis pensamientos,
y alivio de mis desdichas,
no le he querido tener
en ella , porque los dias,
que estoy de mi dueño ausente,
no quiere alivio mi vida.

Rey. Con vuestro valor compite

vuestra beldad peregrina:
mayor fois que vuestra fama,
puesto que ella me decia
de vuestra hermosura extremos;
que toda fois maravillas.

~~Y~~ por vida de Fernando,
si vuestros ojos me miran
con menos desdenes , rayos,
que toda el alma fulminan
de un Rey , aunque ella mas
de soles nos acreditan,
que à D n Alonso , à Don Pedro,
que à vuestra heroica familia:-

Mar. Vive Dios , si vuestra Alteza
con palabras tan indignas
de quien soy , passa adelante,
y lo que en ofensa mia
passos ha dado , no buelve
atràs con la misma prisa,
que à entrar los encaminò
la vil sangre fementida
de algun forzado enemigo,
de quien las honras se fian
en las mas illustres casas,
que dè un exemplo à Sevilla,

y à España, que el mundo affombre,
y abra esse balcon, y diga
à voces, que es un tirano,
y un Rey, que desacredita
las casas de sus vassallos,
tan noble como la mía:
que quando para agraviarme
me juzguéis sin compañía,
no penséis que estoy tan sola,
que no estoy conmigo misma.
Esta es la puerta del quarto
por donde entrasteis, que pisan
estos ladrillos los Reyes,
viendo à honrar muy de dia
de sus dueños los blasones,
que sus Coronales pisan,
con los que orlan los escudos
de los Reyes de Castilla.
Y pues tan desalumbra lo
venis à que os dè noticia
de quien soy esta experiencia;
quero con esta buxia,
dardos luz, salir delante
de vos. *Rey.* Muger no vencida.

Mar. Venid. *Rey.* ¡Vencible pecho.

Mar. Aquesta es Doña Miria
Coronel, Don Sancho el Bravo,
nueva Evadnes en Sevilla.

*Entrale alumbrando con la buxia, y sale
Don Alonso armado con peto, espaldar, y
gola, y una rodela de acero à las espal-
das, y el Leon, y Costanilla arma-
mado à lo gracioso.*

Alons. Dexa aora, Costanilla,
los cavallos arredrados.

Cosf. Mejor será, que en los prados
se entretengan de esta orilla,
que las playas Africanas
guarnecen, y lisongan;
ò ruego à Dios, que te vean,
en las que miro Christianos,
de essotra parte del mar
estos desterrados pies,
aunque demos al través
en Tarifa, ò Gibraltar.

Alons. Esto llegará algun dia,
que bien me tienen sin mí
las soledades aquí

de Pedro, y Doña Maria.

Cosf. Dios se lo perdone al Rey
Don Sancho, y à sus bravezas,
que te obliga à hacer finezas
con otro de agena ley,
y à mí à comer alcuz úz,
y cabra, haviendo en Sevilla
lenguados, que à Costanilla
le hicieron aora el búz;
y una cola, con perdon,
de bacallao, que à un Christiano
buelve Emperador Romano.

Alons. Vino el Leon? *Cosf.* El Leon
quando dexa de venir,
quando en la posada espera?
aquí está, que aunque yo quiera
no me dexará mentir;
pero quando has de decirme,
pues has callado hasta aquí,
à qué venimos así?

Alons. Bien puedes atento oirme.
Aben Jacob Almanzòr,
pagano Rey, à quien sirvo
con las finezas que sabes,
y con la lealtad que has visto,
como barbaro sin fe,
como poderoso impio,
mutable, como señor,
y cobarde, como rico;
mal seguro de mí pecho,
con quien el cistal no es limpio,
porque son de mis entrañas
viles los hechos míos;
ò por envidias secretas
de encubiertos enenigos,
ò por lo que en mis agravios
Don Sancho el Bravo le ha escrito;
de los favores passidos
tanto se est àn conmigo,
que sè que intenta mi muerte
con manifestos indicios:
mas como estoy del comun
aplauso favorecido
en Africa, no se atreve
à declarar sus designios,
por no desacreditarse
de justo, de agradecido,
con la atencion de sus Reynos,

de quien soy tan bien quisto;
 y assi, debaxo el pretexto
 de mis valerosos brios,
 ò me aventure, ò me arriesgue
 à los mas àrduos peligros,
 y oy me pone en el mayor,
 que à mi pecho no vencido
 ha podido dar cuidado,
 despues que fama conquistó.
 Ya fabràs, que en estos campos,
 por aborto, ò por prodigio
 del infierno, para assombro
 de los venideros siglos,
 vive una sierpe tan fiera,
 y un monstruo tan peregrino,
 que hace verdad las mentiras
 de los contextos antiguos.
 De tan horrible grandeza,
 que no es gentil-hombre un risco
 de su estatura, y parece
 que se mueve un monte vivo.
 Condensa con el aliento
 nubes en el aire frio,
 que llueven de muertas aves
 venenosos torbellinos.
 De una vez se pace un valle,
 entero se bebe un rio,
 y es una red barredera
 de cabañas, y de apriscos.
 De su insaciable furor
 de estos Pueblos convecinos,
 como si de carne fueran,
 le tiemblan los edificios.
 Cortaronle estas arenas
 al gigante basilisco
 de chamelotes escamas
 un verdinegro vestido.
 Dos alas dicen que tiene,
 al modo del hipogrifo,
 que aunque no buela con ellas,
 son de las plantas cuchillo.
 Tanto con la sombra empaña
 al Sol en medio el Estio,
 que le debe à cada passo
 cada rayo un paraíso.
 En fin, este Orco Africano,
 este Fitón Sarracino,
 sin los ganados, y fieras,

tantos hombres se ha comido,
 que si pudieran estar
 dentro de su vientre vivos,
 à estas horas no tuviera
 Marruecos tantos vecinos.
 A matar este portento,
 este horror, este vestigio,
 me ha obligado Abèn Jacob,
 y à este efecto venimos.
 Entre los tres ha de ser
 la empresa; lo que al Leoncillo
 le toca, yo sè que puede
 fiarlo Alcides mismo.
 Lo demàs à nuestras manos
 tenemos de remitirlo,
 no hay sino tener valor,

¶ pues Españoles nacimos.
Cof. Pienso, si no estoy borracho,
 que sueñas, por J-su-Christo,
 ò te has levantado acafo
 oy con algun tabardillo.

Tabardillo es, juro à Dios,
 no hay sino que el frontispicio
 te rapen luego, y te pongan
 contra si rpes d-fensivos.

Alonf. Aquí no aprovechan ya
 las burlas, sino los brios
 de un resuelto corazon.

Alf. Qué dices? *Alonf.* Esto que digo,
 y esto que ha de ser. *Cof.* Estàs
 endemoniado? quièn te ha dicho,
 que resuelto para sierpes
 el corazon he tenido?
 Estoy el dia del Corpus,
 con todos mis diez sentidos,
 temblando de la Tarasca,
 sin veneno, ni colmillos,
 hecha de lienzo pintado,
 y alfagias, porque he sido
 para contigo, y con Dios,
 siempre medroso de mio;
 y una sierpe de las señas,
 que has pintado, y que no has visto;
 quieres que embista? esso no.

Alonf. Esso si estando conmigo,
 que soy Español, y noble,
 y su testa he prometido
 à Abèn Jacob, quando fuese

del dragon infernal mismo.

Cof. Fuiſte con San Jorge acaſo
à la eſcuela quando niño?
tienes enſalmos de apelo,
criaſtete en algun libro
de cavallerias? *Alonſ.* Oye, *Dent. ruido.*
que pierſo, que à los relinchos
de los cavallos, la ſierpe
ſe abate. *Cof.* Eſtraño ruido!
parece que eſta montaña
ſe viene abaxo: ſilvitos?
moſquetero de Comedia
haveis ſido, voto à Chriſto.

Alonſ. Ea, animal generoſo,
de los brutos no vencido,
Rey, eſta ſiera es vaſſallo
rebelde à tu ſeñorio
irracional, obedezca
oy el directo dominio,
que debe à la Mageſtad
del Imperio campeſino,
que otro Leon à tu lado
va en mi, à eternizar contigo
ſu nombre, à peſar del tiempo,
de la embidia, y del olvido.
Santiago, cierra Eſpaña. *Vaſe.*

Cof. Cierra Eſpaña, y J-ſu-Chriſto
vaya conmigo tambien,
que voy à los inteſtinos
de eſta beſtia à ſer Jonàs
de las Muſas, y me pinto
entre el higado, y el bazo,
hecho ermitaño del Limbo. *Vaſe.*

Sale Abèn Jacob, y Moros con adargas.

Abèn. Salgamos à vèr el fin
de eſte Chriſtiano enemigo,
de entre eſte eſquadron de robles,
que oy de ſu pecho fingido
en eſta ſierpe me venga
Mahoma: Estad, como digo,
todos atentos, guardando
mi perſona de eſte Oiimpo
con alma, que eſcupe un mar
de veneno en cada ſilvo.

Aliar. Ya parece, que el Leon
que le ayuda, mal herido
ſe rinde, y el acero,
en vano manchado, y tinto

en la ponzona del moro,
que corre à ſu precipicio,
prueba à eſgrimir. *Faf.* Ya parece,
que entre ſus pies ha caido.

Abèn. Sepulcro le dà de eſcamas,
arrojandole el Libro
torreon encima aora,
à peſar de ſus arbitrios.
Pero aora de la ſiera,
que ſale un golfo imagino
de ſangre, inundando el prado,
midiendo el fiero veſtiglo
con las eſpaldas la grama;
y el Chriſtiano, no vencido,
con el acero cruzado
le derriba el cuello altivo.

Dentro Cof. Victoria por Don Alonſo
Perez de Guzmàn. *Abèn.* Què miro!
y què eſcucho juntamente!
hay mas eſtraño prodigio!
Lleno de tierra, y de ſangre,
lleno de ſaña, y de brio,
llega el Chriſtiano arrogante;
Mahoma, què has permitido
eſte peſar à mis ojos!

*Sale Don Alonſo con la rodela, y eſpada
llena de ſangre, y Coſtanilla con la
cabeza de la ſierpe.*

Alonſ. Eſta, Aben Jacob, que ha ſido
aliento de mis hazañas,
y oy de todos mis ſervicios,
ingrato dueño, es la ſiera,
cabeza del mas temido
monſtruo, que en eſtas arenas
abortò el Sol, y el abifmo.
A peſar de ſu fiereza,
ya mi palabra he cumplido,
como has viſto con los ojos,
atalayas, y teſtigos
de tan invencible empreſa,
y de tantos triunfos ricos,
como Tunez, Fez, y Argèl
lo confiſſan, y rendidos
oy à tus pies por mi brazo,
ſon del Imperio Morifco
nuevos heroicos deſpojos.
Mas pues à vèr has venido
mi muerte, deſconfiado

de mi acero , y al peligro
de este animal , arriesgaste
la opinion , que ha conseguido
un hombre como yo , aflombro
de tus fieros enemigos ,
y del mundo , pues no cabe
dentro de èl el valor mio ;
quedate con los que tienes
en mi ofensa à los oídos ,
lisongeros , y cobardes ,
Alarbes , y advenedizos ,
que no quiero servir Rey
cruel , desagradecido ,
facil , mudable , tirano ,
que me trueca por castigos
las mercedes , y las honras
por afrentosos suplicios ;
que quando me falte leño ,
que al Español patrio nido
me vuelva , sobre los ombros
falobres de esse mar mismo ,
pues es de España , pondrà
en salvo este brazo activo. *Vase.*

Cost. Y el de Costanilla , perros ,
pues su motilon he sido.

Abèn. Matadlos. *Todos.* Mueran.

Cost. A ellos ,

à ellos , Leon amigo ,

que no es malo , à falta de olla ,
un jamòn de un galgo frio.

JORNADA TERCERA.

Salen D. Alonso , Doña Maria , y Costanilla.

Alonf. Al fin , en esta fiesta , como digo ,
de una pequeña roca confiada ,
que siendo para un pez estrecho abrigo ,
contra un lebeque le pido posada ,
me arrojó , y à pesar de mi enemigo ,
cortandole los cabos con la espada ,
tan velòz à la fuga me provoca ,
que imaginò que me llevè la roca .
Los remos luego entre los dos asimos ,
y para que passasse la carrera ,
quando no fueran alas , pies le dimos
al lagostin pintado de madera :
con la furia que al mar acometimos ,

perdimos al Leon en la ribera ,
si de su ingratitud no fue cuidado ,
hasta tomar en el baxel sagrado .
Era un Alarbe pescador el dueño ,
que de tan nuevos huespedes seguro ,
cuidado , y redes , con el mar , y el sueño
reparte el Africano Palinuro :
arco la plaza fue , flecha fue el leño ,
por remos plumas , tiro al cristal puro ,
y como el Sol dorando estaba el dia ,
blanco de aquella apuesta parecia .
El pescador Alarbe , que dispierto
otros remeros viò bolando el pino ,
que soñaba pensando , y lo mas cierto ,
que loco imaginaba un desatino ,
probò à dar voces al vecino puerto ,
y hallòlo todo campo cristalino ,
porq si el sueño es muerte , el trueco alabo ,
de èstar con vida , ò esperarfe esclavo .
El Leon , porque solo en la ribera
huyendo viò , que el Berberisco buco
sorda navaja de las olas era ,
como à esgajar el mutacen , ò el luco :
dnde Africa le diò solar de fiera ,
ferèz al mar se disparò trabuco ,
y marino hipogrifo de otro Astolfo ,
à espumas , y à bramidos creció el golfo :
Entonces el escollo fugitivo ,
poros amaina , y aguardar procura
al leño irracional el baxel vivo ,
que en velas de guedejas se asegura ,
quando el pielago sordo , al bruto activo
le diò en lugar de puerto sepultura ,
que como sordo , en fin , el mar violento ,
del animal equivocò el intento .
La luz comun , temblando al sueño escaso ,
anticipò el horror la sombra fria ,
y con los privilegios del Ocaso
violò la noche terminos del dia :
y en èl rendido , en el preñado vaso
beberfe el golfo el Aquilon queria ,
y delincuente , sobre el mar profundo ,
soplò la luz , y à obscuras dexò el mundo :
El golfo ciego , y de caduco cano ,
de la fusta por báculo se asia ,
inutil lastre siendo el Africano ,
con mi Acates rendido en la cruzia :
ya con un remo en la siniestra mano ,

Mas pesa el Rey; que la Sangrè.

à Cesar con Amiclas parecia,
hasta que en una Isleta, que el mar moja,
como refaca el viento nos arroja.

Era , mirado bien despues , un risco,
que descollado sobre el mar estaba,
salvage, que vestido de marisco,
con èl eternidades apostaba:
de aqueste , pues , maritimo obelisco,
de tantas flechas de cristal aljava,
el soplo de los vientos inhumanos
siete dias nos hizo Ciudadanos.

Hasta que levantando el mar vandera
de paz , en una calma plateada,
tan blanda , tan suave , y lisongera,
que abriendo la fustilla à la jornada,
descubriendo de España la ribera,
à tres auroras de esta madrugada,
y aunque el leño llegò casi en pedazos,
tomè puerto en Tarifa, y en tus brazos.

Mar. No pudo mas el deseo
estàr ausente de vos,
que como anima à los dos
sola el alma , que en vos veo,
no quise mas diferir
partir à buscar mi vida,
que entre los dos dividida,
ni era morir , ni vivir.
Asi à Tarifa venia
à buscar embarcacion,
buscando , como es razon,
vuestra dulce compania.
Doy al Cielo soberano
gracias de haveros hallado
antes de haverme embarcado.

Cof. Es posible , que en Christiano
pais ponemos los pies,
y que se acabò el trabajo
inmenso de mar abajo,
y mar arriba despues?
Que haya sido con encuentro
tan dichoso , loco estoy,
pienso que soñando voy:
ò España , del mundo centro!
Bolverè à besar mil veces
essa arena deseada,
la tierra es linda posada,
quedese el mar à los peces.
Mal haya quien inventò

fustas en que el mar correr,
fino mulas de alquiler,
en quien Adàn caminò.

Mar. No sè tal de la Escritura.

Cof. Yo si , que fui Sacristan,
y me revelò de Adàn
grandes secretos el Cura.

Mar. Què de veces te embidiè,
Costanilla , porque andabas
con Don Alonso ! *Cof.* Embidiabas
sin entenderlo , que à sè,
que si de la sierpe el dia
con èl me vieras al lado,
que me huvieras embidiado
muy poco , señora mia.

Alonf. Mucho siento , que el Maestro,
el invencible Mendoza,
tan vecino estè à la muerte.

Mar. La vejèz , y los cuidados
de esta plaza , que defiende
tan cerca de Berberia,
en este trance le tiene:
que està sin gente Tarifa,
y aunque inexpugnable , puede
mucho numero de Moros,
como se dice que viene
con Abèn Jacob aora,
darle cuidado , y previene
este recelo , pidiendo
al Rey focorro de gente;
y se entiendo , que en persona
guarnecer Don Sancho quiere
este Presidio , y le aguardan
ya por momentos que llegue.

Alonf. Traigale Dios con la vida,
que à estas fronteras conviene,
y han menester sus vassallos,
que aunque sè que me aborrece,
es mi natural señor,
y esto mi lealtad le debe:
que no dudo , que otra vez,
airado contra mi , intente
Abèn Jacob la conquista
de España , aunque inutilmente,
teniendo Rey tan heroico,
y vassallos tan valientes.

Cof. Para columna de un mundo
basta esse brazo valiente,

esse acero no vencido.

Aloñf. Pero bolviendo al pariente,
que entreguè à Enrique, señora,
que es justo que de èl me acuerde,
y que como de tal hijo
las nuevas saber desee;
què tenemos de èl? *Mar.* Señor,
no quiso à Enrique acogerle
en Portugal Don Dionis,
temiendo mal no ponerse
con Don Sancho, y à la raya,
segun Pedro brevemente
elcribiò, embiò à intimarle
este desengaño, y fuefe
al Africa despachado.
Y Pedro, que copia siempre
vuestras finezas, no quiso
dexarle, pensando verfe
quiza con su padre allà:
aunque lo estorvò la fuerte,
porque yo primero os goce
en España. *Aloñf.* Estrañamente
lo siento, pero de Enrique
confio, que sabrà hacerle
merced, como à mi hasta aora,
y ampararle, y defenderle.

Mar. Hagale dichoso Dios,
y dè la vida que puede.

Aloñf. Entremos en el Castillo,
pues decis, que ya el Maestre
de enfermedad de sus años
està cercano à la muerte. *Vanse.*

*Tocan caxas, y salen Don Enrique con
baston, y Don Pedro en cuerpo, y Abèn
Jacob con baston, y Moros.*

Abèn. Ea, bastardos leños,
de todo junto esse elemento dueños,
del mar Paladiones,
abortad Africanos esquadrones,
daràn vuestras proeces
escandalo abrasado hasta los peces,
selvas à estas riberas
de plumas, de ginetas, de vanderas,
y vuestras medias lunas,
acreditando pròsperas fortunas,
y Christianos recelos,
nuevos Cielos añaden à los Cielos,
y presuman los montes,

que les quiero colgar los horizontes
de rojos tafetanes,
porque à verme triunfar salgan galanes.

Enr. Tus triunfos assegura
de Abril tanta florida arquitectura,
que à un tiempo tres esferas
vistes de tres armadas Primavera.

Abèn. Todo esso, heroico Enrique,
como à los pies de Amir Abominique
mi hijo, y mi heredero,
viene à los tuyos, y ponerte espero
à estos mismos à España,
y contra Sancho el Bravo, si acompaña
Mahoma el brazo suyo,
hermano ingrato, y enemigo tuyo,
siendo de Alà castigo,
repetirè la historia de Rodrigo.

Informate, Aliatar, de las espías,
que estas campañas corten estos días,
antes de mi llegada,
sabe de quien Tarifa es governada;
y juntamente sabe,
què gente dentro de milicia cabe.

Ped. Hasta aqui, Enrique, he venido
siguiendote, con la fe
que has visto; mas ya que sè
el intento, que has traído
contra tu hermano, ofendido
de sus sinrazones, quiero
cumplir como Cavallero
à lo que estoy obligado,
que soy de un padre engendrado,
de quien ser retrato espero.
Pensè en Africa alcanzarle,
y así al Africa seguí
sus passos, à donde oí
mas causa para imitarle:
mi centro es, voy à buscarle,
que es el natural que sigo;
tù eres del Rey enemigo,
y aunque à su ofensa me niegue,
es imposible que llegue
à mi centro, yendo contigo.
Dame licencia, que quiero
bol verme à casa, à donde
mi padre, que corresponde
à su valor con su acero,
por retrato verdadero.

fuyo, el que copio tendrà,
y enternecido dirà,
quando en sus brazos estè:
pecho que guarda esta fè,
con sangre Guzman està.

Enr. Don Pedro Alonso, yo sigo
el pretexto de mi agravio,
hijo soy de Alfonso el Sabio,
como Sancho mi enemigo:
ya Castilla fue testigo
de mis finezas con él;
mas pues barbaro, y cruel
ingrato conmigo ha sido,
lo que me usurpa le pido,
que tambien soy Rey como él.
No son los que intento yo
alevosos desatinos,

y en los Cerdas mis sobrinos
el mismo exemplo me dió;
y Adán no le repartió
à Castilla mas que à mi:
hijo de Alfonso nací,
y él no nació su heredero,
ser Rey de Castilla quiero,
pues hijo de su Rey fui.
De él vuestro padre agraviado,
se desnaturalizó,
y al Africa se pasó,
à donde ha desobligado
à Abèn Jacob, que le ha honrado,
y à su Rey ha deservido.

Ped. Mi padre ha correspondido
à Abèn Jacob, y à su Rey,
à su Patria, y à su ley,
con la lealtad que ha debido.
Y quien dixera otra cosa
en Africa, y en España,
siempre dirè, que se engaña,
que su espada valerosa
tanto ensalzò victoriosa
de Africa el blason pagano,
con el nombre Castellano,
que puede con mas razon
llamarse, como Scipion,
oy el Guzmàn Africano.
Sin dexar de hacer jamàs
por su Rey tantas finezas,
que le han sobrado proezas

para muchos Reyes mas;
y éstas presto las veràs
tù, y Abèn Jacob, y yo,
con esta que me ciñò
lo defenderè entre tanto,
dando en esta edad espanto
al mundo, à mi padre no;
que sabe que he de cumplir
con mi sangre de esta fuerte,
invencible hasta la muerte,
si el valor pudo morir.

Enr. Què es esto? *Ped.* Hacer, y de
lo que debo à Dios, y al Rey,
à mi padre, y à mi ley.

Enr. Estoy de cólera ciego,
quitadle la espada luego.

Empuñan todas las espadas.

Abèn. Celin, Aliatar, Muley.

Aliat. Tu arrogancia es escusada,
Christiano, el acero venga.

Ped. Todo el mundo se detenga,
que no he de rendir la espada
menos que en sangre bañada
Africana, que me altera
poco todo un campo. *Enr.* Afuera,
dexadme llegar à mi.

Ped. Al mundo no temo así.

Enr. Dadme, Don Pedro, el acero,
porque con él templar quiero
à Abèn Jacob. *Ped.* Vesle aquí,
que menos que à tu persona
no rindiera en este lance
acero del lado mio,
y que me ciñò mi padre.

Enr. Celin, y Jifer, aora
preso à mi tienda llevadle,
y quede Ximen Ximenez,
Ayo fuyo, por su Alcayde,
que esto, aunque rigor parece,
por aora es importante.

Llevan à Don Pedro preso.

Jaf. Yo vengo de las espías,
señor, como me mandaste,
informado. *Abèn.* Y què has sabido?

Jaf. Que el anciano venerable
Mendoza murió en Tarifa,
y que es de sus omenages
por D. Sancho Alcayde:— *Abèn.* Quièn?

Jaf.

Enr. El que quieres que oy se llame tu enemigo, Don Alonso Perez de Guzmán. *Abèn.* Las paces hizo con el Rey tan presto? De los agravios de antes Sancho està tan satisfecho, que de una Plaza tan grande le dà la Tenencia? *Enr.* El Rey, *Abèn* Jacob, es mudable.

Enr. En las manos me le pone para castigarle.

Enr. Què gente de guarda dicen que tiene? *Faf.* Poca, aunque parte un Capitan por alguna, que tiene en los Aduares alojada de Sevilla Don Sancho el Bravo, y esparce nuevas, diciendo que viene el Rey en persona à darle socorro, y que està tan cerca, que le aguardan esta tarde.

Enr. Tarde llegará, aunque llegue, porque muchas horas antes rendida hallará à Tarifa.

Enr. Escalas al muro. *Todos.* Al muro.

Enr. Al arma toca.

Todos. Al arma. *Abèn.* Baxe segunda vez à mis pies España el cuello arrogante.

Enr. Alen al muro Don Alonso, Don Nuño, y Costanilla.

Enr. En vano el asalto intentan los esquadrones Alarbes, que son muros de sus muros estos pechos de diamantes.

Nuño. Alagándose infinitos en el foso del combate, se retiran. *Cost.* A res quiere hacer con que el campo pafse.

Enr. Seràn para el otro mundo todos, teniendo delante estos corazones. *Nuño.* Ya tocan, señor, clarines, y parches à recogerse. *Cost.* El perrito, que aora del foso sale gateando, vive Dios, que le he conocido fastre en Marruecos; aquel es

buñelero, aquel pelayre, boticario aquel que huye, que le han dado sus jaraves cámaras de miedo aora. Aquel que lleva el alfange desnudo, y và de su yegua, que se le và, en los alcances, si mal no me acuerdo, hacia junto al Alcazaba zaques. Aquel cojo borceguies, y aquel jibado alpargates; aquel Moro tuerto era maulero de capellares; cabra pesaba aquel zurdo; aquel calvo por las calles higos, y passas vendia, ~~son~~ son canalla infame.

Alonf. Por el campo atentamente discurro, y aunque el Infante, que contra su hermano viene en este exercito Alarbe con *Abèn* Jacob, dos veces he descubierto señales, de que con él venga Pedro, no he visto: sospechas grandes me dàn tus ciegos intentos, demás de tus vanidades: al fin, miedos, y recelos, pafios del amor de un padre. El Cielo, como piadoso, con la vista desengañe mis intentos. *Nuño.* Otra vez marchan las barbaras haces àzia la muralla, y de ellas à pedir plica sale con un atambor no mas, un Moro. *Alonf.* Serà mensage de *Abèn* Jacob Almanzòr, en partidos, en desaires, en amenazas embueltos.

Abèn. Quando esto, Enrique, no baste, apelaremos al medio postero. *Nuño.* Ya llega al margen del foso el Embaxador.

Alonf. Y yo à esta almena à escucharle. *Aliazar* con un atambor hace señal al muro.

Aliazar. Llamad al Alcayde. *Alonf.* Aquí, Mo-

Moro, te aguarda el Alcayde,
 què quieres? *Aliat.* Cedi Guzmàn,
 Ala quibir te acompañe,
 y à los tuyos juntamente.

Alonf. Cid Aliatar, Dios te guarde.

Aliat. Abèn Jacob mi señor,
 Rey de Fèz, y Tarudante,
 y de Marruecos, y toda
 el Africa junta, grande
 Miramamolín, conmigo
 te saluda. *Alonf.* El Cielo ampare
 su Imperio. *Aliat.* Y te pide luego,
 rogandote de su parte
 con la paz, que la Tenencia
 de esta Plaza inexpugnable,
 que à tu cargo tienes oy,
 se la entregues, y te passes
 à su servicio otra vez,
 que despues de perdonarte
 los agravios que le has hecho,
 de O'án, de Ceuta, y de Tanger
 te hará Xequé, que le importa
 esta fuerza, pues es facil:
 que ella rendida, despues:-

Alonf. No passes mas adelante.

Aliatar, buelverte, y di
 à Abèn Jacob, que si sabe,
 que soy yo quien de Tarifa
 es Governador, y Alcayde,
 y sabe el valor que tengo,
 y le conoce el Infante
 Don Enrique, como intenta
 temeridad semejante?

Que si quando le servi,
 de las Fuerzas, y Ciudades,
 que me confió, y que yo
 le ganè à precio de sangre
 tan buena à sus enemigos,
 rendi una almena cobarde,
 ni desleal à la fè,
 que siempre jurè guardarle,
 mientras le sirvièsse, quando
 èl tirano, en tantos trances
 de afrenta, y muerte me paso;
 de cuyos riesgos triunfante
 me admirò siempre la embidia
 de todos sus Capitanes.
 Que pues hay doscientos mil

Moros, languistas Alarbes,
 que cubren los campos, bien
 podrá rendir, sin rogarme,
 con ellos estas almenas,
 que son affombro del aire.

Que lo intente, y verà como,
 aunque un siglo las asfalten,
 le responden estos pechos,
 que son ricos omenages.

Que si como oy esperamos,
 nos llega el socorro tarde,
 que Sevilla nos embia,
 por no dexar sin èl antes
 desamparada à Tarifa,
 y contra vuestros alfanges
 salgo à correr la campaña
 con los Castellanos Martes,
 no tienen, si, para huir
 Abèn Jacob, y el Infante,
 tierra, ni mar en el mundo;
 quando adargas, y turbantes,
 lunas, y astas se bolvieran
 mundos de tierras, y mares.

Aliat. Con esta respuesta buelvo.

Alonf. Ya tardas. *Aliat.* Valor notable!

Atambor, toca la buelta
 del campo. *Cost.* No và el mensage
 si Abèn Jacob es podenco
 de la costa que se sabe,
 oliendo bien. *Abèn.* Què tenemos,
 Aliatar? *Aliat.* Para indignarte,
 sobervias obtinaciones
 de esse Christiano arrogante.

Abèn. Ya yo conozco este perro,
 y no es menester tratarle
 cortestamente; hagase, Enrique,
 lo que resolvimos antes.

Enr. Retiraos, mientras yo llego:
 ha Perez de Guzmàn. *Alonf.* Hable
 vuestra Alteza. *Enr.* Conocci
 esta prenda?

*Sacan à Don Pedro en cuerpo, atadas las
 manos, y vendado el rostro.*

Alonf. Si es mi sangre,
 no he de conocerla, Enrique?
 aunque pudiera estrañarle
 verle de essa fuerte: A dòn
 llevais maniatado, Infante,

esse cordero inocente,
que aun apenas balár sabe?

Enr. Al sacrificio, Guzmán,
si no tratas de entregarme
à Tarifa, antes que el Sol
à los Antipodas baxe,
que estoy con Abèn Jacob
empeñado en esto, y vame
el honor. *Alonf.* Dite à mi hijo,
Enrique, para tratarle
de este modo? Tus enojos
con el Rey quieres que pague
essa càndida paloma,
à cuyo pecho se abaten
tantos Moriscos halcones,
deseosos de cebarse
en essas entrañas mías,
llenas de tan noble sangre?
Tù, que ampararle debias,
al mismo passo que honrarle,
eres su enemigo, Enrique?

Enr. No son, Guzmán, estos lances
para poder reducirme;

ò como te he dicho, dame
à Tarifa, ò en la garganta
verás de esta amada imagen
tuya, entorchar el cuchillo

— Africano, sin que baste
el mundo à estorvarlo: mira
què resuelves? *Alonf.* Bravo trance
entre el amor, y el honor,
que ambos à dos se combaten!
què harèmos, amor? què harèmos,
honor? que para tan grande
duda, sentenciarse pueda
en favor de entambas partes?
Pongamos en dos balanzas
aquí al Rey, aquí la sangre,
y llevese la victòria
de las dos, quien mas pesàre.
En la de mi sangre pongo
la de Pedro, y admirables
partes, la edad, lo entendido,
lo cortès, lo cuerdo, el arte,
el ser mi heredero, el ser
en la casa de sus padres
solo, la inocencia fuya,
su valor inimitable,

la lastima de su muerte,
y de su vida el rescate.
No hay mas que poner, pues mas
en su balanza no cabe.
Pongo en la del Rey aora,
en primer lugar, las grandes
obligaciones que tiene
un vassallo de mis partes,
la lealtad de mis mayores,
la mia, el pleyto omenage,
que en las manos del Maestre
hice, nombrandome Alcayde
de Tarifa, esta ocasion,
del Rey los mismos ultrages,
mis queexas, que ha de ser esto
lo que oy ha de acreditarme
mas con el mundo, el saber
vencer la piedad de padre:
llegarà el fin del valor
à hacer el mayor examen
la fama eterna, que espera
el valor de los Guzmanes.
Mucho esta balanza pesa:
amor, amor, perdonadme,
que entre la sangre, y el Rey,
mas pesa el Rey, que la Sangre.

Ped. Apenas alzar los ojos
te atrevo à los de mi padre,
à tocar la voz del pecho,
afrentado de mirarme
de esta suerte: yo he tenido
la culpa, pues del Infante
siè mi espada, y mi honor.

Alonf. Mi silencio no os espante,
Enrique, que hasta aqui ha sido
una suspension notable,
que ha causado la crueldad
vuestra en el pecho de un padre;
y assi, pues estais resuelto
à executarle, yo, Infante,
à no estorvarlo, rindiendooos
à Tarifa, si arriesgasse,
no un hijo, sino mas hijos,
que tiene gotas de sangre
este brazo no vencido,
el que me poneis delante:
porque para la sangrienta
execucion, ya que os falte

piedad, no os falte el acero;
 este, que para tan grande *Sacale.*
 ocasion, no sin misterio
 de mi valor admirable,
 vino à mi poder, del Rey,
 porque tambien le empleasse,
 os le arrojó, y veisle ai; *Arrojale.*

y si en el campo faltasse
 quien lo execute, tambien
 yo baxaré à executurle,
 que en mi no ha de desmentir
 flaqueza de amor cobarde,
 que soy Don Alonso Perez
 de Guzmán el Bueno. *Ped. Padre,*
padre, escuche. Alonf. Ya no es
tiempo, Pedro, de llamarme
con esse nombre, que obliga
à terneza los diamantes.

Pedro, vos haveis de fer
mi padre de aqui adelante,
pues vos haveis de dar vida
à mis hechos inmortales
con vuestra invencible muerte.

Nada, Pedro, os acobarde,
morid como Cavallero,
que aunque ha de derramarse
de vuestra sangre la mia,
mas pesa el Rey, que la Sangre.

Ped. Padre, y señor, no penseis,
que con el nombre de padre
quisè enterneceros, no,
como muchacho, y cobarde:
llamaros fue solamente,
porque nada os sobrefalte,
para deciros, que voy
contento entre estos Alarbes
à morir por Dios, por vos,
por el Rey, y por mi madre,
que es mi patria España al fin,
que quando de vuestra parte,
que es imposible otra cosa,
vuestras quexas intentassen,
vertiera mi sangre yo
en ocasion semejante,
quando en mi solo estuviera
toda la de los Guzmanes,
y la del mundo, y mil mundos
en mi solo se cifrassè,

que entre mi sangre, y el Rey;
 mas pesa el Rey, que la Sangre.
Alonf. Don Pedro Alonso, esto es ser
mi hijo, el brazo arrogante
del Africano al suplicio
con remission no os aguarde.

Ped. A Dios.

Alonf. A Dios, hasta vernos
en el Cielo.

Vanse.

Abèn. Retiradle,

y alza, Aliatar, esse acero,
 porque la sangre derrame
 de esse vil Christiano. *Ped. Moros;*
no ha de haver muerte que espante
mi pecho, que con la Fè
que professo, en este trance
morir osarè invencible,
como tierno Leonès Marte,
como de mi Rey vassallo,
como hijo de tal padre,
como Christiano, y Guzmán,
como Cavallero, y Martir. Vanse.

Salen D. Alonso con la rodela à las espaldas,
quitandofela Costanilla, y Doña Maria.

Mar. Seais, señor, bien llegado,
 en què el asfalto parò?

Alonf. Abèn Jacob lo intentò,
 y despues desengañado
 de la resistencia nuestra,
 se retirò haciendo extremos
 el Barbaro. *Mar. Què tenemos*
de Pedro? Alonf. El Infante muestra
que le estima, y brevemente
pienso, que le hemos de ver,
que lo escusa, hasta poder
hacerlo, sin que acreciente
en Abèn Jacob alguna
sospecha en esta ocasion,
pues viene, aunque sin razon,
ayudando à la fortuna.

Mar. Con vida le traiga el Cielo
à nuestros ojos. Alonf. Señora,
si harà: comamos aora,
si os parece. Cost. No viò el suelo
mayor valor.

Mar. Ya està aqui Sacan la mesa.
 la mesa. *Alonf. Sillas llegad,*
 y entre la vianda. *Mar. Andad*

por

por ella. *Cof.* Quièn mostrò así constancia, haviendo dexado su hijo en lance tan fiero?

Voces, y algazara dentro.

Alonf. Veros oy contenta espero: què es esto que havrà causado tan peregrino alboroto? dadme la rodela luego, que de este desaffossiego tan peregrino, que han roto los Moros algun portillo en la muralla sospecho, y quiero que por mi pecho entren.

Vanse.

Mar. Heroico caudillo, tus pisadas seguirè; dadme otra rodela à mi, que pues Coronel nasci, de su valor lo serè.

Vase.

Salen Don Alonso con la espada desnuda, y Costanilla.

Cof. No paffes mas adelante, que el postigo que han abierto no es en el muro, y es cierto, que ya no serà importante para el que ha hecho el acero, que esgrime tu heroica manos; porque ya el golpe Africano tu Isac rindiò à su cordero la vida; y Abèn Jacob desesperado, recelo que alza el sitio: dete el Cielo las salvaguardas de Job, en la constancia, paciencia, que oy à Dios has imitado en haver sacrificado tu hijo. *Alonf.* A su providencia, con el debido decoro, gracias le rinde mi fè, que vive Dios, que cuidè, que entraba la Villa el Moro. Bolvamonos à acabar de comer: ò Palas nueva! dònde tu valor te lleva?

Sale Doña Maria con espada, y rodela.

Mar. A seguìtte, y à imitar el tuyo; què ha sucedido?

Alonf. El Moro, desconfiado

del cerco, el campo ha alzado.

Mar. Gran cosa; y Pedro ha venido?

Alonf. Por la vista, à mi pesar, se ha exalado el corazon. *Llora.*

Mar. Y aqueffas lagrimas? *Alonf.* Son las que haveis vos de llorar: que tanto à la fè debeis de lo que pretendo amaros, que hasta el llanto quiero daros, porque à mi costa lloreis.

Mar. Luego Pedro es muerto? *Alonf.* Yo à la muerte:- *Mar.* Què? ay de mi!

Alonf. Por Tarifa le ofreci, que el Moro me amenazò con el, si no la rendia:

para que mas seguro yo intentasse, desde el muro le echè el puñal que traia, porque mi lealtad pregone el Sol: ya ha rendido aora Pedro à la inclemencia Mora.

Y su vida Dios le perdone: à la obligacion que os llama, mas vive Pedro en la fama, que su muerte ha eternizado.

Que aunque en mi intente doler, madre, extremo violento, se atreve el sentimiento de verguenza del valor.

Alonf. El mio afrenta. *Mar.* Salgamos aora à dar al blafon de Iuzmàn, como es razon, sepiero. *Alonf.* Gran muger!

Mar. Amos.

Vanse.

Sale D. Juan Ramirez con el guion de Castilla y Soldados; y luego el Rey con baston de general, y descubren un pàlio negro, y Don Iro degollado, y el puñal bincado junto à lleno de sangre; y luego salgan Don Ifo, y Doña Maria con luto, irrastando estandartes.

Alonf. Etes el presente, invicto

Don cho, que nuestros pechos guarden esta ocasion para recibimiento.

Don lo Alfonso mi hijo

dirà el su fangre embuelto,

que

que ha sabido fer leal
 su padre en dichos, y en hechos
 à su Rey; y este puñal
 en su garganta sangriento,
 que à Aben Jacob embiaste,
 y à mi poder trujo el Cielo,
 para fer oy por mi mano
 el valeroso instrumento
 de su muerte, y de mi fama,
 contra la embidia, y el tiempo.
 Que de esta suerte, señor,
 de las quejas que tenemos
 satisfaccion han tomado,
 haciendo su nombre eterno
 los vassallos como yo.

Rey. Que sois el mejor, confieso,
 que à Rey ha besado mano,
 y este ha sido el mayor hecho,
 que ha celebrado la historia
 de Romanos, y de Gigas;
 y cumpliendo con alguna
 de las finezas que es
 estas mercedes os
 y diga en el privilegio:
 Por quanto vos Don Alonso

Perez de Guzmán el Bueno,
 imitastes à Abrahàn
 con mas que invencible esfuerzo,
 èl en el hecho no mas,
 y vos en el dicho, y hecho,
 de una vez sacrificando
 à Dios, y à mi el hijo vuestro,
 de Niebla os hago Señor,
 de San Lucar, y del Puerto
 de Santa Maria, Palos,
 Guelba, Sidonia, y Trigueros:
 y à la gran Doña Maria
 Coronèi, le doy sin esto
 à Olivares, y al Algaba,
 para chapines: y el Cielo
 os guarde en su compania,
 que es de matronas exemplo:
 y con aquesto, en Tarifa
 entremos à honrar el cuerpo
 de Don Pedro Alfonso. *Todos.* Y tenga
 fin con tan alto suceso
 el blason de los Guzmanes,
 en cuyos heroicos pechos
 mas pesa el Rey, que la Sangre,
 y perdonad nuestros yerros.

M. N.

Con Licencia, en VALENCIA, en la Imprenta de Joseph,
 y Thomàs de Orga, Calle de la Cruz Nueva, junto al
 Real Colegio de Copas Christi, en donde se hallarà
 esta, y otros de diferentes Titulos.

Año 1774.